

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Lunes 7 de Noviembre de 1814.

S. Antonio y Comps. Mrs., y S. Florencio Ob. y Conf. = *Quarenta Horas en la Parroquia de Santa Maria.*

VIVA FERNANDO.

A la nacion Española anuncia su futura grandeza uno de sus mas amantes hijos.

Magnánima fuiste, ó nacion ínclita, quando pensaste sacudir el yugo dominador de Europa, y declaraste al tirano interminable guerra; heroyca, en los sacrificios que hiciste por conseguir tu libertad; sufrida, en los infortunios y reveses de tus armas; constante, en la resolucion de sostener tu independendencia; valiente, en la lid y en los combates; moderada y prudente, en las victorias; y en fin grande en quantos pasos diste por defender tu religion y el trono de tu adorado Monarca. Así lo ha confesado la Europa entera con admiracion, y en sus monumentos lo transmitirá á la posteridad. La historia debe decir: "quando Bonaparte iba encadenando el continente europeo, España se levantó indignada contra él, y esta nacion fué la primera que humilló sus banderas, y abrió el camino de la salvacion general." Nada habrá aquí de exâgeracion. Porque ¿quien ignora, que la nacion Española ha sido la única que no sufrió sujetarse á la dominacion de Napoleon, la primera que dió exemplo á las demas con su gloriosa insurreccion, y cuya perseverancia en resistirle alimentó la esperanza de la comun libertad, y cooperó activa y eficazmente á conseguirla? Sí, ó nacion amada, ó España ilustre; esta gloria es tuya exclusivamente. Ni la preocupacion, ni la

envidia, ni la rivalidad te despojarán de ella jamas. Tú eres la nacion entre todas verdaderamente grande; tú sacudiste el yugo del tirano, tú salvaste á la Europa de una esclavitud dura é ignominiosa.

¡Quánto me complazco en pertenecer á esta nacion noble, valiente y generosa! Sí; y será completo mi gozo, quando á la faz del mundo todo aparezca gloriosa, respetable y elevada á la cumbre de la verdadera grandeza. Para esto ¿qué pasos tan magestuosos ha dado ya, siendo por su fidelidad á su Rey, por su amor á sus antiguas leyes, y por su firme adhesion á sus venerables costumbres, el asombro y modelo de todos los pueblos de la tierra? No, no retrogradará en la gloriosa carrera que ha empezado, hasta que nada pueda añadir á la grandeza á que aspira. Estoy cierto, que si el respeto á la religion, el amor á las buenas costumbres, y la reverente sumision al idolatrado Monarca, son en lo sucesivo la base de sus virtudes sociales, nada dexará que desear y su grandeza será envidiada de todas las naciones.

Sí, querida España; uno de tus menores hijos te anuncia esta dicha con vivas ansias de que llegues á aleanzarla. Entraste ya en la carrera brillante de la gloria; venciste grandes obstáculos, á quienes tú sola fuiste superior; mucho has adelantado, te resta únicamente consumarla, y hacerla estable baxo los auspicios de la religion, de la ley, y de un Soberano católico, sábio, justo, magnánimo y virtuoso. No lo dudes, serás dichosa si tus hijos miran á su Rey Fernando como á la regla, y modelo de sus acciones. Ya no saldrá la corrupcion de los Alcázares Reales para estenderse como una lava pestífera por la superficie del imperio español. El vicio no será ya conducido en carrozas magnificas para ostentar su triunfo sobre la virtud. En la mansion de nuestro Monarca tienen ya morada pacífica la piedad, la justicia, la clemencia, y quantas virtudes deben resplandecer en los Reyes. Clama, ó España, á tus hijos, y diles: acercaos, llegaos á vuestro deseado Fernando, y vereis en él la munificencia de Constantino, la prudencia y magnanimidad de Teodosio, la piedad de Marciano.

la constancia de Hermenegildo, la rectitud y justicia de Recaredo, la clemencia de un Eduardo, y el celo religioso de S. Fernando. Observad sus ejercicios, su vestido, su mesa y su recreo; y vereis su trage modesto, su mesa frugal y todo ocupado en procurar el bien y felicidad de sus vasallos. Su conducta reprueba el orgullo, el lujo, la destemplanza, la disolucion, la ociosidad y el egoismo. Seguid sus pasos, y lo vereis sorprehender los tribunales, los cuarteles, los hospitales, las cárceles y otros establecimientos con el laudable fin de examinar por sí mismo sus operaciones, adquirir conocimientos, instruirse de las públicas necesidades, y remediar los abusos. Le vereis en fin circunspecto, religioso, afable, benéfico, compasivo y accesible á quantos imploran ó la rectitud de su justicia, ó las demostraciones de su Real clemencia. Españoles: pasad á la corte de vuestro Rey, y vuestros ojos mismos os desengañarán. Vereis un Monarca de los mas grandes de Europa, aprendereis de él, y sabreis qual debe ser vuestra conducta, para que vuestra madre la España aparezca gloriosa y respetable entre las naciones.

En efecto si tan eficazmente el exemplo de los príncipes excita á los pueblos á su imitacion, ¿quién no esperará ya en nuestros tribunales justicia, en nuestros magistrados integridad, en nuestro clero virtud é instruccion, en nuestros monasterios disciplina, en nuestros próceres moderacion, en nuestros hacendados liberalidad, en los brazos de nuestra industria actividad, en los artesanos aplicacion, y en todas las clases del estado amor á nuestra religion santa, respeto á las supremas potestades, y reforma entera de costumbres? A presencia de las virtudes de Fernando el grande desaparecerá la impiedad, la falsa política, la injusticia, la ambicion, la codicia, el desenfrenado lujo, la invecundia, la infame lascivia, el perjurio, la blasfemia, las palabras escandalosas é inhonestas con la innumerable turba de vicios, que habiendo reynado hasta ahora impunemente, han puesto la nave del estado en peligro de naufragar. El mañoso arte de usurpar lo age-

no, que ha sido la ciencia favorita de estos últimos años, y en la que han progresado hasta los que no saben leer, será también desterrado de los pueblos. Se tomarán cuentas rigurosas á los responsables de los caudales públicos, y á todos los que á pretesto de contribuciones han gravado arbitrariamente y sin la debida proporcion á los pobres, convirtiendo la sangre de estos indefensos en su propia sustancia. ¡O patria! ¡O pobre España! ¡Te afliges! ¡Te tiene abatida la miseria y la indigencia? Consuélate: Fernando mirará por ti. Vendrá día, en que Ministros justos, que ejecutarán sus órdenes, repetirán tu tesoro de mano de los malversadores, y al momento seras rica: todo se remediará.

Quando todo esto suceda, y quando como á otro Recaredo veamos al piísimo Fernando en medio de los preladados de la iglesia española, exhortándoles en nombre del Señor, para que del concilio nacional (por el que todos los buenos suspiran) salgan como de su centro la luz, la sabiduría, y los decretos para la universal reforma de los españoles; y quando el santo tribunal de la fé despliegue general y uniformemente toda su autoridad, y haga patente con la mayor energía toda la extension de su zelo en defensa de las verdades santas de la religion; y quando varones apostólicos, llenos del espíritu de los primeros predicadores, conmuevan los corazones, y los exciten á la verdadera penitencia anunciando por todas las provincias de la Monarquía el evangelio eterno; y finalmente, quando obremos los españoles como vasallos cristianos de un Rey que nos señala con su conducta el camino de la virtud; entonces será España verdaderamente grande ante Dios y los hombres. Entonces florecerán ministros sábios, y verdaderos políticos, prelados ilustrados y zelosos, religiosos amantes de su profesion y dignos cooperadores de los sacerdotes en el cultivo de la viña del Señor; magistrados íntegros y rectos, militares dotados de valor y esfuerzo cristiano, y en todas las clases del estado brazos poderosos que obren la felicidad general. Entonces sí, habrá tambien quando fueren necesarios, numerosos exércitos, esquadras respetables y recursos inmensos en las artes, en la agricul-

tura, en el comercio, y sobre todo en el amor, union y virtudes de los españoles. Conseguido esto, España será gloriosa á los ojos de las naciones, será respetada, apetecidas sus alianzas, y todos los pueblos hablarán de ella con admiracion.

Esta es, Sr. Procurador General del Rey y de la Nacion, la grandeza que los deseos de mi corazon anuncian á nuestra España baxo el paternal y dulce reynado de uno de los Fernandos, que la divina Providencia ha reservado prodigiosamente á los españoles. No vaticino; pero si nuestro Monarca, usando del poder que Dios le ha confiado, hace que se pongan en execucion los medios insinuados, el resultado feliz que necesariamente se seguirá, hará se considere mi idea como un verdadero pronóstico. Los que he hecho durante nuestra lucha contra Napoleon no han sido vanos, y esto funda mis futuras esperanzas. Vea V., Sr. Procurador, quan feliz ha sido el éxito del pronóstico político, que en 17 de Junio de 1808 hice circular en el siguiente

Soneto acróstico.

Vudaz Napoleon: abre los ojos,
Verás el fin, cercano de tu vida:
Indignada la España y ofendida
Se levanta á vengar en tus despojos
Opresion que trazaron tus arrojós
V sombra de la paz. Enardecida
No sufre ya, que así con desmedida
Vambicion la ocasiones mas enojos.
Presto verás, que armados sus leones
Osados, y sus garras desplegando
Tidian obscureciendo tus blasones.
Extinguirán tambien tu imperio y mando,
Oprimirán valienes tus legiones,
No dexando las armas sin Fernando.

La contienda se prolongó mas de lo que yo pensaba, porque no se hizo caso de los clamores públicos; y el editor del Semanario ocultó el telescopio político que se le remitió desde un pueblo de Extremadura en 6 de Octubre del mismo año de 1808, cuyo texto reduzco ahora á la siguiente décima.

No duermas, ármate, España,
 multiplica tus soldados
 si no quieres ver frustrados
 tu noble intento y tu saña
 contra el corso. Ya con maña
 de Alexandro solicita
 con política exquisita
 la amistad consolidar;
 si lo logra, has de lidiar
 contra su fuerza infinita.

Al fin, tarde ó temprano con la ayuda de Dios vencimos; y no solo triunfamos de las huestes vandálicas del tirano, sino tambien de su política impia; porque los buenos españoles conociéndola se precavieron contra ella, para lo qual procuré contribuir con mis observaciones sobre la religion peculiar de Bonaparte, que hice correr entre muchos, y remiti á un prelado, diputado de las extraordinarias difuntas Córtes, en 24 de Agosto de 1810, que terminaban con el siguiente soneto, tambien acróstico.

A l fuerte y genetoso pueblo Hispano
 No pudo seducir la consumada
 A stucia, que aplaudió tu decantada
 P iedad, y religion en canto ufano.
 O diado tu language anticristiano
 L eccion de tus esclavos frecuentada,
 E xcita contra tí la mas fundada
 O jeriza, que cabe en pecho humano.
 No eres de la fé abierto enemigo
 I mpugnando con armas sus decretos;
 M as tu conducta, que es mejor testigo,
 P atentiza á los pueblos tus secretos
 I les hace entender que tu abominas
 O brar segun católicas doctrinas.

El actual estado de cosas, Sr. Procurador, manifiesta que mis auncios no se han desgraciado. Confio en que

EL PROCURADOR GENERAL

el presente no se frustrará. Allá va, para que V. aliente con él á todos los Españoles, entre quienes es su mayor apasionado, que le desea toda felicidad, y B. S. M. Orellana 17 de Octubre de 1814. = *Fr. A. C. F. de O. de P.*

A los Señores Subscriptores de este Periódico.

Las difíciles circunstancias políticas en que los editores de este periódico concibieron el designio de publicarlo en Cádiz; los grandes objetos que en ello se propusieron; la espantosa lucha que ha habido de sostener contra los sofismas del error, los furiosos de pasiones bajas, y los embates del poder y de la fuerza; por último, la gloria con que el piadoso cielo ha coronado su constancia libertando á esta heroyca nacion del profundo abismo en que iba á ser precipitada, y restituyendo á nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernando VII al trono de sus mayores, todo concurre á dar á este papel un caracter de singularidad y grandeza que immortalizarán su título en los fastos de nuestra historia.

Mientras inundada la península de exércitos franceses gemian casi todas las provincias baxo el peso de la muerte; mientras los torrentes de sangre abrian camino á estas furias desde el Ebro al Xucar, desde el Tajo al Guadalquivir, el genio del mal, orgulloso en Cádiz, desplegaba sus artes para quitar este último asilo á la esperanza, y precipitar la degradacion en el ánimo de los pueblos.

Entonces fué quando unos hombres oscuros, ignobles, sin mision, marcados con todos los vicios del siglo, y poseidos del espíritu revolucionario de los facciosos de los últimos tiempos, osaron inmolar á sus perversos planes los ídolos del entusiasmo nacional, y apagar en la opinion pública aquella sagrada llama que era como el emblema y la guía de nuestros comunes esfuerzos.

Derribado de un golpe el trono Español, arrebatados sus derechos, convertido el Soberano en un vil agente de la tiranía, transformado el cetro Real en una caña burlesca, rasgada la venerable Constitucion de nuestros mayores, abierto el paso á los crímenes, á la irreligion, á la

inmoralidad con las nuevas leyes, y enarbolado el estandarte de la discordia entre las diferentes clases del estado, tal es la funesta perspectiva que ofrecia á nuestros ojos el quadro constitucional, y los atentados horribles que el Procurador general del Rey y de la nacion habia de combatir.

Todos los buenos y leales españoles han pronunciado ya, con el constante aprecio que han hecho de este periódico, sobre la importancia de las tareas de sus editores; y satisfechos estos con el brillante testimonio de su conciencia, con los aplausos de la virtud y con la aprobacion que su zelo ha merecido de nuestro adorado Rey, esperan que la posteridad imparcial confirmará algun dia la gloria que les cabe.

Entre tanto los que quedan para continuar la empresa baxo el nuevo é interesante aspecto que ha tomado la nacion, habiéndose ausentado los demas llamados por el deber de sus respectivos destinos, han resuelto prevenir al espíritu público contra las cautelosas sujestiones de un enemigo humillado que no por eso ha perdido la esperanza de extraviarle.

Siguiendo sus invariables principios de amor al Rey, á la religion y á la patria, darán un nuevo tono á su pluma, y presentarán sus trabajos baxo una forma muy grata á la vista, como mas análoga al gusto de la imprenta.

Debiendo insertarse en este periódico solamente lo que sea digno de los altos y sagrados objetos á que se consagra, no se hará uso de artículo alguno comunicado que no obtenga esta recomendacion tanto en el fondo de las ideas como en la pureza del language. Se convida á los talentos á que concurren con sus luces, y á participar de la gloria y dulce placer que resulta en los hombres de ser utiles al estado. En lo demas no se hará novedad alguna continuando todo como hasta aquí.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con las licencias necesarias.